

EL COMUNISMO A TRAVES DE LAS  
CONCEPCIONES MATERIALISTAS DE LA  
FILOSOFIA ACTUAL

I

1. Por debajo de cualquier afirmación o actitud práctica hay siempre una Filosofía, al menos implícita. Más aún, las múltiples afirmaciones o maneras ver y juzgar la realidad y actuar frente a ella brotan generalmente de una concepción de la vida -no siempre consciente y explícita- que tiende a unificar todos sus as

Sería difícil determinar, si en su origen y en cada caso concreto la multiplicidad de juicios ha sido determinada por la concepción de la vida o, si, viceversa, a tal concepción se ha llegado como consecuencia y exigencia de aquellas afirmaciones. Lo común es que hay una interacción entre ambas. En todo caso, lo cierto es que, por una inclinación natural, el entendimiento tiende a unificar todas sus afirmaciones en algunos principios, que constituyen el fundamento último de las mismas y lo que se llama hoy la *Weltanschauung* o concepción del mundo y de la vida; la cual, una vez constituida y arraigada en la mente, influye y asoma constantemente en los juicios de apreciación de las cosas y de los hombres y tiende a informar también las actitudes prácticas de la conducta. Con mayor o menor fuerza y cohesión, según que sea consciente o inconsciente, explícita o implícita, fundada o simplemente admitida sin crítica, esta concepción de la vida está en la raíz y actúa y confiere unidad a las diversas actividades, teóricas y prácticas, de cada persona. Cuando tal cosmovisión es explícitamente admitida y fundada constituye ya, al menos en principio, una concepción filosófica.

Esto que acontece en un individuo, acontece también proporcionalmente en los grupos sociales. Una concepción del mundo puede penetrar y llegar a dominar en un pueblo y en una época, muchas veces sin que los componentes de tales grupos lo adviertan.

Dilthey fue quien descubrió la *Weltanschauung* como forma unitaria determinante y presente en la raíz de las diversas expresiones espirituales y culturales de una época. Más aún, desconociendo la verdad y los valores absolutos y trascendentes al hombre, que determinan su actividad cultural en sus notas esenciales o constitutivas, permanentes a través de las más diversas y múltiples formas de realización concreta, relativizó enteramente la actividad espiritual humanas, que transforma la propia actividad y ser y el de las cosas en relación con él, es decir, la cultura, al hacerla depender exclusivamente de tal concepción del mundo, a su vez exclusiva e irracionalmente determinada por factores puramente históricos. El evidente carácter histórico de toda expresión

cultural es extremado y llevado hasta el *historicismo* total, a una dependencia absoluta del hecho cultural respecto a los factores circunstanciales históricos, con negación de sus causas trascendentes de la verdad y de los valores, y de sus causas correlativas de inteligencia y voluntad, por parte del hombre, que dan origen a su esencia permanente en sus múltiples y variables encarnaciones históricas.

Pero si prescindimos de su historicismo relativista, que absorbe totalmente las esencias y valores permanentes en las fauces de fuerzas irracionales históricas y damos a la verdad y a los bienes trascendentes, que determinan la vida del espíritu, su valor absoluto o esencial, y reconocemos la supremacía e irreductibilidad del espíritu sobre la vida inconsciente, el descubrimiento de Dilthey logra exacto sentido: la vida espiritual del hombre, de su inteligencia y voluntad libre, con sus bienes trascendentes absolutos, está siempre radicada en una situación *histórico geográfica*, de la que procede la unidad de caracteres provenientes de esta *encarnación* concreta de la *cultura*. De aquí que en todas las manifestaciones espirituales de una época o región determinada -técnicas, científicas, artísticas, filosóficas y religiosas- se encuentren ciertos *caracteres comunes*, que brotan de la misma concepción del mundo, al menos en lo que hace a la unidad de la *encarnación histórico-geográfica* de las diversas concepciones simultáneas del mundo. Porque aun las diversas concepciones del mundo se revisten de los mismos caracteres, provenientes de la misma *encarnación* o vivencia histórica.

Este carácter común o, si se prefiere, este *mismo estilo*, lo encontramos siempre en las manifestaciones de la cultura de un determinado momento y lugar, aun cuando ellas sean expresión de concepciones diversas del mundo y de la vida.

2. Ahora bien, si analizamos ciertas corrientes actuales de la cultura, en la *sociología*, en la *economía*, en la *técnica* y en *el arte*, en la *psicología*, en las ciencias *empírico-matemáticas* y en la *moral*, encontraremos que todas ellas frecuentemente obedecen y son la expresión de una *concepción materialista del hombre y de su vida*, que las determina desde su raíz.

En efecto, si atendemos a las corrientes, si no más profundas ciertamente las más difundidas, de la *psicología actual*, nos será fácil comprobar que ellas no sólo prescinden del alma espiritual, sino que tienden a explicar todas las manifestaciones de la vida psíquica, aun las espirituales, como determinadas y enteramente dependientes de la vida inferior y, en definitiva, de la *materia*.

*El psicoanálisis*, en sus diversas formas y principalmente en la freudiana, quiere dar razón de los fenómenos conscientes superiores por determinación necesaria de los fenómenos inconscientes inferiores y, concretamente, de la *libido*, que desde la subconsciencia determina toda la vida consciente. Tal posición niega la existencia de otras tendencias superiores y la actividad misma del

espíritu con la libertad que le es propia y con todo el psiquismo superior a la materia y que distingue al hombre esencialmente de los animales. Tal actitud implica una reducción del hombre a un ser y vida puramente sensitivos, encerrado dentro de un mundo de instintos y de tendencias exclusivamente sexuales, regido a su vez por un determinismo riguroso, propio de la materia; el cual, por eso, cuando no es satisfecho, crea las anormalidades de la vida humana: neurosis, etc.

3. Otro tanto sucede con el *sociologismo* materialista, instaurado por Comte y continuado con apariencias científicas por Durkheim y Levy Bruhl, que, desarrollado en la misma dirección por diversas escuelas actuales, tiende, no sólo a someter al hombre a las influencias sociales, verdad que nadie niega, sino a constituirlo en un producto exclusivo y total de tales influencias, de manera tal que si pudiéramos señalar todas las causas sociales que actúan sobre un individuo en un determinado medio y momento, podríamos *a priori* predecir de antemano su comportamiento y actuación. Y, por eso, negando o al menos prescindiendo totalmente de la libertad, se tiende a hacer de la sociología una *ciencia rigurosa* puramente inductiva, a la manera de las ciencias naturales, como si la actividad del hombre estuviese enteramente sometida y regulada por un *determinismo necesario* de sus estímulos, de modo que lo que sucede, no sólo sucede *de hecho* sino *de derecho: tiene que suceder*; como si no existiese en él, a más de una actividad material e instintiva dependiente del organismo y gobernada por leyes necesarias, *otra actividad enteramente inmaterial o espiritual*, un obrar libre, que, si bien en el común de los hombres y frente a parecidos estímulos, responde también de un modo análogo, sin embargo no se trata de una actividad necesaria, sometida a un determinismo causal que agota las posibilidades de la actuación en un solo objeto, como acaece en la actividad material inorgánica, biológica e instintiva, sino de una actividad *libre*, que *puede* actuar de diverso modo en las mismas circunstancias, y que, aun actuando sustancialmente del mismo modo, se realiza de maneras y motivaciones distintas, precisamente por ser libre, y que las estadísticas no tienen en cuenta y dejan de lado.

Por lo demás, según este *sociologismo positivista y materialista*, el hombre es enteramente un producto de la sociedad, constituido y cambiante bajo su influjo, sin esencia o elemento alguno permanente.

4. *El tecnicismo* actual tampoco considera los medios técnicos como instrumentos materiales forjados por el *espíritu* e impregnados de sus intenciones para someter la materia al bien y perfeccionamiento del hombre, sobre todo en su aspecto espiritual específico, sino sólo como *medios* creados por el hombre para acrecentar los goces de los sentidos y, en definitiva, para hacer más placentera su vida material sobre la tierra.

5. En el dominio del *arte* existen corrientes dominantes también que pretenden diluir todo *objeto esencial trascendente* en puras sensaciones materiales, cuando no intentan sumergirse en expresiones de un *irracionalismo* caótico y grotesco -que confina en la anormalidad y la locura-, como sucede en ciertas realizaciones musicales y pictóricas, cuando no en un *amoralismo*, principalmente de tipo sexual, que procura suprimir toda norma y valor morales de estas actitudes y dejar la convicción de que no existe criterio alguno para discernir entre lo moralmente bueno o malo. Algunas obras de teatro, de Sartre o de Sagan, como “*Las Manos Sucias*”, intentan fundamentar este *amoralismo* que ya había sustentado antes en sus obras filosóficas, tales como “*El Existencialismo, ¿es un Humanismo?*”

6. Las ciencias *empírico-matemáticas* y *económicas* ocupan hoy un lugar preeminente en la cultura actual, y en muchos casos pretenden encerrar en sus fórmulas toda la realidad, sin excluir la humana; que, por eso mismo, no puede ser enteramente *material*. Esta actitud, so pretexto de ciencia, desconoce y niega validez a todo conocimiento de objetos y valores trascendentes a lo puramente empírico: no sólo no reconoce por encima de estos conocimientos científicos de la materia un saber sapiencial, hecho de *Filosofía y Teología*, que tiene como objeto una *verdad absoluta y trascendente* a lo puramente fenoménico, y que es superior a ellos y en los cuales éstos alcanzan su cabal sentido e integración, sino que además le niegan toda validez y se arrogan para sí una suprema instancia del saber: sólo son los fenómenos materiales y cuantos, sin ser ni esencias ni valores absolutos; y, por eso, sólo son aquellas ciencias *empírico-matemáticas* y *económicas*, que los expresan y manejan. Las demás ciencias se reducen o emanan de ellas, sin trascender el ámbito de tales fenómenos materiales.

Una realidad espiritual, una cualidad o un objeto que, de cualquier forma, escape a la comprobación empírica, carece de objetividad y sentido. La realidad está circunscripta a los límites de la experiencia verificable de muchos.

7. Si no hay o, al menos, no cuentan para la vida el espíritu y la libertad, ni el ser ni los valores trascendentes, tampoco hay ni puede haber *moral de normas absolutas*. El hombre es un puro hacerse fenoménico, un autocreador de sí y de sus valores y normas, como pretende el *Existencialismo fenoménico y materialista*, que, por la misma razón, es también *ateo*, y que encuentra su máxima expresión en Sartre. No hay normas ni valores objetivos y absolutamente vigentes. Cada uno elige libremente sus valores y sus normas de conducta de acuerdo a su situación concreta. No es el valor o la norma quien se impone y dirige al hombre, sino al revés, es el hombre

*des-esencializado* y reducido a *puro hacerse*, quien da vigencia subjetiva a los valores, al elegirse o autodeterminar su existencia, reducida a su vez a puro acaecer empírico-finito. Si aún se habla de libertad y moral, tales términos han perdido todo sentido y constituyen en todo caso un *equivoco* respecto a la significación tradicional.

8. También en esta misma posición materialista se ubica generalmente la *lógica matemática*. Aun-que en sí misma sea independiente del *neo-empirismo*, al que está históricamente vinculada, y así haya sido cultivada por eminentes lógicos, como el padre Bochensky, sin embargo, de hecho, está insuflada por una concepción *nominalista* y, como tal, *empirista*, ya que supone que solamente son objetos de la filosofía los *datos empíricos verificables*, es decir, observables por los sentidos exteriores de varios observadores a la vez. Todo lo demás: el *ser* no sólo de Dios sino también del mundo, y aun los mismos hechos de la conciencia, caen fuera del ámbito de la filosofía, que sólo tiene como objeto expresar en lenguaje matemático los datos empíricos verificables. Posición, que evidentemente se funda en una *concepción materialista* de la realidad, ya que tales *datos verificables* pertenecen siempre a la materia, y se niega vigencia filosófica a todo otro objeto extraño a ellos.

9. El *materialismo dialéctico e histórico* de Marx reduce todo el ser del mundo y del hombre a *materia*. El hombre no es sino una *necesidad* de comer, beber y engendrar; y la *naturaleza* no es sino la respuesta que da *satisfacción* a esa *necesidad*.

Para que esta respuesta se adapte mejor a las necesidades del hombre, éste las transforma con el *trabajo* -con el trabajo material, que es, por eso, el único título de valor de las cosas- valor también enteramente material, constituido como *satisfacción* de aquellas necesidades biológicas. El trabajo espiritual no cuenta en esta concepción. Aun el trabajo intelectual debe subordinarse al bienestar material para que tenga sentido de trabajo retribuable.

Nada de espíritu superior a la materia en el hombre. Sólo es la *materia*, sometida a un *determinismo dialéctico*, y *ciego*, de *tesis*, *antítesis* y *síntesis* y que constituye, por eso, la *estructura* misma de la realidad. Tal estructura dialéctica, que desenvuelve ciega y necesariamente a la materia, no es otra que la de los *bienes de la producción*, por los que la *necesidad* del hombre y la *satisfacción* que le proporciona la naturaleza, se realizan en un plano cada vez más evolucionado. Esta estructura dialéctica de los bienes de la producción engendra el tipo de *sociedad*, como primera y fundamental *superestructura*, de la que se derivan, también dialéctica y necesariamente, las demás superestructuras: la *economía*, el *derecho*, el *arte*, la *moral* y la *religión*; las cuales no poseen ningún fundamento ni valor absoluto, sino puramente utilitario, relativo al momento o instancia del

devenir social y, en definitiva, de evolución dialéctica de la materia.

El *materialismo dialéctico* desemboca así en un *materialismo histórico*. La historia no es precisa-mente el resultado de la penetración del espíritu *-inteligencia y libertad-* en la duración temporal, propia de la *materia*, sino, inversamente, es el resultado del cambio dialéctico de la estructura de la realidad material, la cual a su vez también dialéctica, necesaria y ciegamente cambia las estructuras restantes y, con ellas, los modos de pensar y actuar del hombre: el *derecho*, la *economía*, el *arte*, etc. En una palabra, no es el espíritu quien transforma el mundo material y al hombre mismo y sus instituciones y consciente y libremente engendra la historia, sino que es la *materia* quien engendra el espíritu -no como realidad, sino como puro fenómeno o superestructura- y su historia con sus instituciones y conocimientos, en un devenir dialéctico inexorable e inconsciente.

10. Si lo consideramos más detenidamente, lo que une a todas estas diversas corrientes de pensamiento, dominantes en la actualidad, es una *concepción materialista de la vida*. Todas ellas encarnan dicha concepción en un determinados sector de la cultura.

Ahora bien, de todos estos materialismos, únicamente el *comunismo* comienza por estructurarse y declararse paladinamente como una *concepción materialista y dialéctica de la realidad total*; concepción que luego se proyecta en todas las manifestaciones humanas y culturales, explicadas siempre como una aplicación de aquel materialismo.

Pero el comunismo no es sólo una *teoría*, sino además una *práctica* y una *táctica*, que se vale de todas estas teorías materialistas mencionadas en los diversos dominios de las ciencias con proyecciones sobre la conducta y modos humanos de vida, como el *freudismo*, el *sociologismo determinista*, el *cientificismo* y *tecnicismo empirista*, el *existencialismo* y la *lógica matemática*, para introducir, bajo apariencia de *ciencia* y *arte*, una explicación materialista de uno u otro aspecto de la vida espiritual humana -el *psíquico*, el *social*, el *científico*, etc.- a fin de poder llegar a infundir, desde una u otra de estas posiciones pseudo-científicas materialistas, una radical y *total concepción materialista de la vida* y, concreta-mente, el *materialismo dialéctico histórico*, esencia misma de su sistema.

De aquí que el comunismo para su difusión eche mano de todos los medios de difusión de la cultura: la escuela, especialmente la universidad, el teatro y el cine, los periódicos y revistas, la radio y la televisión, para ir inoculando, no siempre directa e inmediatamente, su concepción materialista -que por su primitivismo y pobreza de fundamentación y las consecuencias totalitarias, negadoras de la libertad y de la moral, provocan fácil repudio- sino la del freudismo, del sociologismo y demás concepciones materialistas, así como también del teatro y de la literatura, en

que se destruye el sentido moral de la vida y se lo sustituye por el absurdo y lo irracional, es decir, una u otra posición materialista que se presenta en nombre de la ciencia o el arte, pero que tiende siempre a destruir la doctrina espiritualista en una u otra de sus manifestaciones, vg., la metafísica, la moral, la religión, etc., y ello en nombre de la *ciencia*. El comunismo tiene una especial preocupación de presentarse como producto de la *ciencia* y, por eso, se adelanta con estos mensajeros suyos, presentándose a la vez como expresión de literatura u otro arte cualquiera. Encubierto en la pseudo-expresión artística y la pseudo-explicación científica, desde ellas se aplica a derribar una tras otra las tesis del espiritualismo. Sabe muy bien que una vez haya aceptado un hombre una posición antiespiritualista, como exigencia de la ciencia, bien sea en un solo punto, a través de ella penetra en él una concepción materialista, que, por una lógica interna, tiende a dominar los demás sectores del espíritu, de la inteligencia y de la voluntad, y posesionarse de todo el ámbito de la actividad humana.

La aceptación del materialismo freudiano en el plano psíquico, p. ej., presentada ya como teoría científica, ya como realidad aceptada en una obra de teatro o como terapéutica de una enfermedad, es el primer paso hacia la aceptación de una concepción enteramente materialista, desde la cual al comunismo sólo hay un paso imperceptible, fácil de dar, y dentro del cual el freudismo y demás posiciones pseudo-científicas materialistas se ubican cómodamente dentro de una unidad de la *Weltanschauung* materialista.

Este paso es tanto más fácil de dar, cuando el hombre no sólo ha aceptado una concepción materialista en cualquier sector de la cultura, sino que también la ha llevado a la práctica. El materialismo teóricamente aceptado y prácticamente vivido en algunos de los aspectos de la vida espiritual conduce, por una lógica interna de la *Weltanschauung*, a la supresión de las defensas espirituales contra el comunismo.

Hay, pues, una *conexión ideológica* entre las posiciones del freudismo, el sociologismo, etc., -sobre todo en su expresión empírico materialista- y el existencialismo irracionalista, por una parte, y el comunismo por otra, que les viene de su *materialismo*, a la cual se añade la *conexión práctica*, desde que el comunismo utiliza tales posiciones para ir eliminando paulatinamente el espíritu con sus objetos trascendentes de verdad y de bien absolutos, y hacer penetrar el materialismo en todo el ámbito de la cultura.

Tal conexión, que *de jure* vincula estas corrientes materialistas al comunismo, *de facto*, también las une. Todas estas posiciones pseudo-científicas crean una mentalidad y una forma de vida materialista que preparan y facilitan el acceso de las mentes al comunismo. No es casualidad encontrar frecuente-mente psicólogos, físicos, etc. comunistas, llegados a esa actitud, no por motivos de reivindicación económica o social, como acaece en no pocos obreros, sino por la

*unidad de la concepción materialista*, en la que han penetrado por algunos de sus accesos, generalmente de la propia disciplina cultivada. Y ello en virtud de una inclinación natural e invencible de la mente de llevar los principios hasta sus últimas conclusiones para lograr así una visión unitaria de la realidad. De aquí que cuando se acepta el materialismo en un sector de la realidad -máxime si es de la realidad humana espiritual- la inteligencia tiende a desarrollarlo en todo el ámbito del ser. Y como el comunismo se presenta hoy como el materialismo total y vigente en muchas mentes, al ofrecer la solución de todos los problemas desde su supuesta raíz económica, los demás materialismos parciales -*físico, lógico, psicológico, sociológico y existencialista*- tienden a desarrollarse e *integrarse en una concepción comunista*.

Por lo demás los hechos confirman este aserto. Un materialista en uno de los mencionados aspectos de la realidad es *siempre* o comunista o afecto al comunismo, al menos de una manera teórica, cuando no militante. Incluso cuando se pretende oponerse al comunismo soviético o chino, pero sin dejar de defender un comunismo teórico, por una lógica interna se llega a las mismas conclusiones de aquél; a la negación de la libertad de los derechos de la persona y a su sometimiento absoluto al Estado. Vemos cómo freudianos, lógicos-empiristas, sociólogos, existencialistas y artistas de vanguardia son casi siempre comunistas o filocomunistas, así enaltezan la libertad y la democracia: una visión materialista de la vida los vincula inexorablemente con el comunismo.

Más aún, todas estas concepciones materialistas de la psicología, sociología, física, arquitectura y artes, son *utilizadas* por el propio comunismo, bajo la apariencia de *ciencias y artes*, como puntas de lanzas de su propia posición: conocen muy bien la conexión lógica de aquéllas con él. Una vez domina-da la mente por una de esas concepciones, esa inteligencia., sin darse cuenta, está ya dominada por una cosmovisión materialista, y los reparos filosóficos, morales y religiosos del espiritualismo que aún conserve, irán cayendo uno tras otro, por una lógica interna del principio admitido; máxime cuando su conducta se someta a esa visión materialista de la vida.

Por esa misma razón, el comunismo quiere adueñarse de las universidades e institutos de enseñanza, principalmente de aquellas escuelas, desde las cuales, so capa de ciencia, puede inocular tales concepciones de la vida en uno u otro sector de la cultura. No es por casualidad que el comunismo procura posesionarse de las facultades y cátedras de psicología, sociología, físico-matemática, arquitectura y medicina, artes y letras; y de los medios de difusión para transmitir semejantes concepciones, mucho más que de los mismos obreros. El comunismo, con gran sagacidad, es una teoría que quiere adueñarse primero de la inteligencia, y ante todo de la inteligencia de la clase dirigente: de los intelectuales y conductores de la sociedad por uno u otro motivo.



## II

11. Para refutar y combatir con inteligencia y eficacia al comunismo, conviene atacar en su raíz materialista, desde donde se rebaten todas estas formas de materialismo, comenzando por recordar que el hombre no es un espíritu encerrado en un cuerpo, sino una unidad substancial de espíritu y materia, de tal suerte que ninguna actividad espiritual puede realizarse sin el concurso de la vida psíquica inferior ni, por ende, sin la colaboración del cuerpo. En todo proceso espiritual hay un proceso psíquico-corpóreo que lo sustenta.

Por otra parte, esta faceta material que acompaña siempre a la actividad espiritual, por su misma índole, es directa y fuertemente comprobable mediante la intuición de los sentidos y procedimientos de verificación científica. En cambio, la prueba de la índole espiritual del proceso psíquico no es verificable por los sentidos, precisamente por la índole espiritual del mismo, sino demostrable por un razonamiento claro y evidente, pero sólo asible por la inteligencia, no siempre cultivada en todos los hombres y en muchos enteramente sometida a la vida material.

De aquí que todas estas teorías materialistas, sin excluir al comunismo, por el aspecto material que en verdad acompaña y condiciona toda la actividad espiritual, fácilmente comprobable por la intuición sensitiva, y por la índole misma de simplicidad y claridad que toda explicación material presenta, pueda seducir a muchos espíritus, principalmente jóvenes, desprovistos de formación filosófica y crítica. Todas estas teorías se basan en hechos fáciles de comprobar y, por eso, son casi siempre verdaderas en lo que afirman. Su error está precisamente en la unilateralidad de tal afirmación que oculta y niega otros aspectos de la realidad humana, los cuales sólo pueden explicarse con la intervención de la realidad espiritual. No se puede negar, p. e., la influencia de la *libido* en muchos procesos y trastornos de la vida psíquica. Es el aspecto verdadero de la teoría freudiana. Su grave error radica en pretender reducir toda la vida psíquica, aún en sus manifestaciones superiores, tales como la actividad intelectual y libre, artística, moral y religiosa, a efectos sublimados de la *libido*, y negar un psiquismo espiritual, irreductible a la materia. También es fácil de comprobar la influencia que el factor económico, y concretamente los medios de la producción, ejercen en la sociedad y en la historia, de acuerdo al aserto comunista. Lo falso del sistema es querer explicar *a priori*, por solos factores económicos, toda otra actividad del hombre y de la historia, aun la más desinteresada de los artistas, sabios y santos, y en todos sus aspectos.

12. De aquí que la refutación del materialismo marxista y de todas estas concepciones

materialistas parciales, de que el comunismo se vale como de otras tantas teorías pseudo-científicas para introducir el materialismo en las almas, deba llevarse a cabo más que como refutación del mismo, como instauración de una positiva y verdadera concepción del hombre y de la vida, que, reconociendo los aspectos materiales concomitantes y condicionantes de la vida espiritual específica del mismo, ponga a la vez en evidencia la esencial superioridad e irreductibilidad de ésta sobre aquella. Cuando una persona adquiere conciencia clara de los fundamentos del espiritualismo, fácilmente diluye los equívocos y unilateralidad de la concepción materialista bajo cualquiera de sus formas.

13. Como método viable conviene refutar al freudismo, al neo-positivismo lógico, al sociologismo, al científicismo empírico y el existencialismo, primeramente en un plano *teórico* filosófico-científico, poniendo en evidencia la limitación y la insuficiencia y simpleza de su materialismo para dar razón de los hechos de la vida humana en todo su ámbito, especialmente en el de la inteligencia y de la libertad, inexplicables sin la realidad del espíritu; y poner en evidencia también cómo una explicación materia-lista acabaría lógicamente con la vida específicamente humana y libre, intelectual, moral y religiosa, con la vida misma de la persona, sumergiéndola en una vida puramente animal, dirigida por un determinismo egoísta instintivo. Lo primero que hay que hacer frente a estas teorías es demostrar claramente que no sólo no son científicas, sino que desconocen y deforman además la mejor parte de la vida psíquica y que, por eso mismo, acaban siendo *anti-científicas*.

En segundo lugar, es preciso desenmascaradas en un plano *práctico*, haciendo ver cómo todas estas teorías materialistas contradicen los hechos mismos de una ciencia objetiva, tal como lo han hecho, en parte, Bergson frente al *positivismo* y Husserl frente al *psicologismo* de su tiempo, poniendo en claro con los hechos científicos que tales *filosofías de los hechos no respetan los hechos* y los sustituyen con teorías *a priori* y contradictorias, como es la negación de la metafísica en nombre de una posición que no deja de ser metafísica. Otro tanto habría que hacer con las manifestaciones pseudo-artísticas de estas escuelas, mostrándolas en su verdadera realidad e intención: de que no sólo no son auténticas, sino que constituyen verdaderos tentáculos y medios de difusión comunista, para destruir las defensas del espiritualismo: la religión, la moral, la filosofía, etc. e inocular así su concepción materialista de la vida y preparar la implantación de su sistema social y, tras él, su férrea dictadura. Tal como lo hemos hecho en un trabajo anterior publicado en esta misma revista (nº 70) conviene insistir en que el totalitarismo más brutal, con el desconocimiento de los derechos de la persona humana y de la familia, no es sólo un *hecho* accidental en los países comunistas, sino una *exigencia lógica de su materialismo*; el cual, al

desconocer el espíritu, desconoce *ipso facto*, la verdad, el bien y los valores trascendentes y, por ende, toda norma moral absoluta, destruyendo así los derechos de la persona y la persona misma, a la que reduce a un fragmento de materia sometido a las leyes inexorables de la misma, encarnadas en la sociedad y concretamente en el Estado. En el materialismo sólo cabe un orden de fuerza brutal, que ejerce el Estado y quien lo representa, de un modo puramente policial.

14. Pero ante todo es menester difundir una concepción espiritual de la vida y su fundamentación teórica y hacerla vivir en toda su magnífica realidad, en sus dimensiones prácticas del derecho, la moral y la religión, de la ciencia, del arte y de la técnica y que constituyen el mundo y la vida propia de la persona humana y que le confieren su dignidad y grandeza y su modo específico de vida, esencialmente superior al de los seres materiales.

Hay que llegar a infundir y cimentar la visión espiritualista de la vida no sólo en los estudiantes de colegios y universidades -allí sobre todo, desde luego-, sino en todos los ambientes, valiéndose de los medios de difusión: diarios y revistas, radio y televisión, cine y teatro. Hay que vencer al materialismo comunista en su mismo terreno y con los mismos medios que él emplea, poniéndolos al servicio de la verdad y del bien, que son valores del espíritu. Es menester poner en evidencia también con hechos y razones que el hombre no es un mero animal, que lo mejor de su ser y de su actividad está en su ser y vida espiritual, hecha de inteligencia y de libertad y que, precisamente en virtud de esa realidad y actividad espirituales, es *hombre*, con obligaciones y derechos, y que gracias a ellas ni el Estado ni la clase ni las leyes psicológicas y sociológicas son capaces de encadenarlo, y que sólo por un aspecto de su ser y actividad, el que proviene de su cuerpo, paga tributo a ellas; pero por su libertad y por su inteligencia está por encima y es capaz de romper todas esas cadenas; y que, finalmente, en virtud de su ser espiritual inteligente y libre es *persona* y, como tal, con un fin trascendente y divino, que lo coloca, bajo ese aspecto, por encima de toda creatura y de todo poder terreno.

15. En un *plano práctico*, es necesario hacer vivir la vida espiritual en todo su ámbito y esplendor y poner en evidencia la bondad de las consecuencias de tal vida: que mientras el *materialismo* atrae con su vida fácil de los sentidos y de los instintos, con la supresión de la religión y de las normas morales, conduce inevitablemente al egoísmo y al envilecimiento, a una vida social despedazada y, en definitiva, al atropello de la persona y de sus derechos y al sometimiento de la misma a las pasiones, a la clase social y al más absoluto y cruel de los totalitarismos: un pedazo de materia en manos del Estado; y que, en cambio, el *espiritualismo*, que comienza por exigir al hombre una conducta sometida a las exigencias morales de los valores trascendentes propios de su

vida espiritual y que, en definitiva, son las exigencias del Fin o Bien trascendente divino, conduce al mismo, precisamente por ese camino de sometimiento al orden moral y religioso, a su propio bien o perfeccionamiento humano, a la organización jerárquica de la familia y del Estado, como otras tantas instituciones, constituidas, no para sojuzgarlo, sino para ampararlo en sus derechos y ayudarlo al mejor alcance de su propio bien personal y al ejercicio pleno de su libertad, en una palabra, conduce al logro del bien temporal del *homo viator* mediante una vida humana digna y ordenada a sus verdaderos bienes trascendentes, que realizan su bien inmanente, con obligaciones y derechos, como preparación a una vida inmortal de felicidad del *homo beatus*.

16. Y como quiera que el Cristianismo es no sólo una doctrina, sino una religión que hace partícipe a los hombres de la vida de Dios, “por añadidura” restituye en ellos la vida espiritual en todo su alcance, ya que aquella vida sobrenatural sana y conforta la misma vida espiritual de la naturaleza humana para instaurar en ella su dimensión divina.

De aquí que el Cristianismo en su doctrina y en su vida ha sido y sigue siendo concretamente la *encarnación* más vigorosa del *espiritualismo natural y sobrenatural* y la energía espiritual más vigorosa y eficaz para desalojar de las almas y de los pueblos, en todos los tiempos, el materialismo en sus múltiples formas, también en su forma más virulenta actual, que es el comunismo con sus tentáculos pseudo-científicos antes mencionados, contemplados tanto como teoría como modos de vida. Más aún, únicamente un Cristianismo vivido en su doctrina y en sus exigencias prácticas puede *de hecho* librar al mundo del comunismo. Este es el primero en reconocer esta verdad, cuando coloca al Cristianismo como su principal enemigo. Además observamos cómo cuando un hombre o un pueblo es auténticamente cristiano, aunque sea pobre, está libre del comunismo, y lo está no sólo en la práctica y *de hecho*, sino desde la raíz más honda de una concepción espiritualista de la vida, concepción que “por añadidura” le confiere la concepción sobrenatural cristiana de la misma. La fuerza puede contener durante un tiempo al comunismo y hasta podría someterlo, pero sólo una doctrina y vida de vigencia como el Cristianismo puede desalojarlo de las almas y extinguirlo totalmente con su espiritualismo vivo. Sin negar la urgencia de la fuerza para contener el comunismo, lo que necesita el mundo es una actualización de la vida cristiana en todos los hijos de la Iglesia y en todos los cristianos de buena voluntad un testimonio de la doctrina de Cristo hecha vida, que penetre más y más en todos los hombres hasta hacer desaparecer este virus del comunismo, que encuentra en el materialismo hedonista su mejor aliado; y que por eso mismo, con la insuflación espiritualista de un Cristianismo auténtico será desalojado, para dar lugar a una sociedad espiritualmente renovada e instaurada en un orden interior, donde se salven los derechos de la persona y de la familia dentro del bien común del Estado.

OCTAVIO N. DERISI